COMISION PROMOTORA DE LAS HOGUERAS DE SAN JUAN

Agosto de 2018

Nº 107

AQUELARRE

Comienza un nuevo ejercicio

Sumario

2019, un gran reto	1
Recordando a Prometeo y a Hércules	2
Baúl de recuerdos	3
Aquellas tardes de San Valentín	4
No hay verano sin Romano	5
Malpica Meiga	7
La muerte de la Ciudad Vieja	8
Las murallas de mar	10

2019, un gran reto

El próximo día 29 marcará el final del ejercicio de 2018 y dará comienzo el de las **HOGUERAS -2019**, un año de especial significación para todos los que integramos la familia de **HOGUERAS** ya que en él elegiremos y proclamaremos a la L Meiga Mayor, nombramiento con el que se cumplirán nada menos que cincuenta años desde aquel junio de 1970 en que proclamamos a Estrella Pardo como I Meiga Mayor.

Cinco décadas nombrados jóvenes coruñesas como reinas del San Juan; una entrañable figura que ha servido como el mejor revulsivo para que la fiesta alcanzase las cotas logradas con el paso de los años, le pese a quien le pese.

Será, pues, un año de capital importancia para todos nosotros ya que, de una parte, evocaremos viejos recuerdos, nombres, rostros, anécdotas, y de otra, haremos un repaso ponderado de lo conseguido hasta hoy, desde aquella lejana fecha.

El pasado mes de abril se puso en marcha la Comisión Especial conmemorativa del Año de las 50 Meigas, que preside la que fuera Meiga Mayor en 1997, Verónica Pérez Ordax, y que será la encargada de confeccionar el programa especial de actividades para esta efeméride cuya celebración comenzará a principios del año que viene y terminará a su conclusión.

Son muchas las ideas y los proyectos en los que se ha empezado a trabajar, afrontando su logro con mucha ilusión y con ganas de hacer pública una larga historia desconocida para muchos, lo que servirá para poner a cada uno en el sitio que le corresponde.

Será un año de cambios y esperemos que esos cambios beneficien a la ciudad que forzosamente tiene que despertar de ese largo y pernicioso letargo en que se ha sumido desde aquel maldito día de mayo de 2015 en que los de la marea llegaron al Ayuntamiento.

Esperemos que esos cambios nos permitan recuperar lo que, de forma tan vil y artera, nos han sustraído y que nos corresponde por derecho propio al haber sido nosotros y no otros los promotores del proyecto; un proyecto ilusionante que comenzó a gestarse, precisamente, aquel junio de 1970 del que, el próximo año, celebraremos sus bodas de oro.

El Martirio de San Juan

El próximo 29 de agosto, celebraremos, como es tradicional, el martirio y muerte de San Juan, nuestro Patrón.

Con este motivo, la Asociación de Meigas y la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan, han diseñado un programa de actos para despedir el programa de las **HOGUERAS-2018** y dar la bienvenida, alborozada a las del 2019 en que celebraremos el cincuenta aniversario de la creación de la figura de la Meiga Mayor.

Los actos de esta jornada se centran en la celebración de la Misa Ofrenda a San Juan, tras la cual, el Salón de actos del Museo Histórico Militar de La Coruña, acogerá la celebración del acto institucional en que se impondrán las Medallas Distintivas a Meigas Mayores y Meigas de Honor de otras ediciones.

De esta forma saludaremos a las **HOGUERAS-2019.**

Recordando a Prometeo y a Hércules

Fue sin duda el descubrimiento del fuego un hecho que supuso una enorme evolución en el ser humano pues con el calor del hermano fuego los hombres pudieron protegerse de los crudos inviernos, alumbrarse y como no cocinar sus propios alimentos

Los griegos aventuraron que el ser humano debía el conocimiento de este valiosísimo elemento, uno de los cuatro por excelencia (tierra, agua, aire y fuego) gracias al arrojo y valentía del titán Prometeo, gran protector de la humanidad, que desafió a los dioses, en especial a Zeus y pagó su osadía con un durísimo castigo.

La historia nos dice que Prometeo era hijo del titán Jápeto (uno de los hijos de Urano y Gea) y la oceánida Asia. Al contrario que sus hermanos, Atlas, Epimeteo y Menecio, a los que superaba en astucia y engaños, no tenía miedo a nada, ni se doblegaba ante nada y desde su más tierna juventud, desafió siempre el poder de los dioses del Monte Olimpo, irritando en más de una ocasión al todopoderoso Zeus

Un día urdió un engaño para irritar a Zeus realizando el sacrificio de un gran buey. Tras realizar el sacrificio, el joven titán se las arregló para dividir al animal en dos partes: En una puso la carne y las vísceras escondidas bajo la piel y en otra los huesos, pero cubiertos por una gruesa capa de grasa. Dejó entonces elegir a Zeus la parte que comerían los dioses. y equivocadamente Zeus eligió la capa de grasa y se llenó de cólera cuando vio que en realidad, en aquel apetitoso trozo, Prometeo solo había colocado huesos. Al descubrir el engaño, decidió privar a la humanidad del fuego. Entonces lleno de temeridad y valor, pues intuía a lo que se podía enfrentar, Prometeo decidió robarlo. Así que subió al monte Olimpo y lo cogió del carro de Helios, y lo consiguió devolver a los hombres en el tallo de una cañaheja, una planta que arde lentamente. De esta forma la humanidad pudo volver a gozar de los grandes beneficios del fuego.

La cólera de Zeus a modo de implacable venganza con la audacia de Prometeo, no se hizo esperar. Ordenó detener por medio de Hefesto, dios del fuego, a Prometeo y hizo que lo llevasen al Cáucaso donde quedó encadenado a una roca. Zeus no contento con el castigo envió un águila hambrienta, hija de los monstruos Tifón y Equidna, para que le comiese diariamente el hígado y las vísceras a Prometeo. Al ser el joven inmortal, el hígado se le volvía a reproducir cada noche y de nuevo el águila se lo comía a la mañana siguiente, un castigo sin duda inhumano que duraría toda la eternidad.

Pero entonces por aquel lugar de cautiverio desalmado, apareció “el coruñés” Hércules que se encaminaba realizar uno de sus famosos doce trabajos cual era robar las manzanas del jardín de las Hespérides. Hércules, que era hijo de Zeus, de un certero flechazo acabó con la vida del águila devoradora y salvó a Prometeo del castigo eterno, algo que el dios Zeus toleró pues con ello glorificaba el mito de su hijo querido. Prometeo fue así liberado, aunque debería llevar con él un anillo unido a un trozo de la roca a la que fue encadenado. Agradecido reveló a Hércules el modo de obtener las manzanas doradas de las Hespérides.

Desde entonces cada noche de San Juan, en esa ensenada abierta al atlántico, llena de encanto, magia, fuego y misterio, que es la de Riazor–Orzan, vigilada altivamente por el milenario faro en honor al “coruñés “ Hércules, y con meigas y duendes sobrevolado los aires, se continúa recordando a Prometeo, el cual al escapar del sol con el fuego robado para bien de los mortales, recibió la ayuda de todas las aves del orbe que le regalaron una pluma para protegerse de los rayos del astro rey enviados con maldad para dañarlo por Zeus. Tan solo el búho se negó a ofrecerle su pluma y por ello fue castigado a no volar de día, haciéndolo solamente en la noche. Leyendas mitológicas. En suma, historia de nuestra civilización.

Calin Fernández Barallobre.

Las Meigas en la Comandancia Naval de La Coruña en la celebración del Carmen

Baúl de recuerdos

La foto, extraída de nuestro "baúl de recuerdos", está tomada en la tarde del 8 de junio de 1986, durante los Actos de Clausura y entrega de Trofeos de la XV Semana Deportiva, celebrados en la Polideportiva nº 2 de Riazor.

En la fotografía, aparece el entonces Presidente de la Xunta de Galicia, Gerardo Fernández Albor, recientemente fallecido, acompañado, a su izquierda, por Julie Milnes Aler, Meiga Mayor de las **HOGUERAS-1986.**

En la instantánea, que se conserva en el Archivo de la Comisión Promotora, aparecen también María Jesús Sainz, Senadora y Conselleira, así como otro gallego ilustre, José Manuel Romay Becaría.

Aquella edición de la Semana Deportiva, había comenzado su andadura el 23 de mayo, disputándose un total de sesenta y nueve encuentros en las modalidades de Baloncesto, Balonmano y Voleibol femenino y Hockey sobre patines masculino.

Julie Milnes Aler, XVII Meiga Mayor para las **HOGUERAS-86**, estuvo acompañada de sus Meigas de Honor, las jóvenes coruñesas María Pereira Rey, Lidia Pedre García, Elisa Prego Cabezas, Pilar López-Perea Páramo, Sofía Fernández Rodríguez y María Luz Fernández Prada.

Las **HOGUERAS-86**, comenzaron su discurrir el 23 de mayo con el acto de presentación de la Meiga Mayor y Meigas de Honor a los medios locales y se prolongaron hasta el 24 de junio, festividad de San Juan.

Durante este mes de actividades, además de la disputa de la XV Semana Deportiva, se celebraron otros cuarenta y cinco actos de carácter cultural, social y popular, destacando, además de la XVI Fiesta del Aquelarre Poético, acto de proclamación de la Meiga Mayor y sus Meigas de Honor, que tuvo lugar en la tarde del 23 de junio, en el Restaurante "Os Arcados", una magna exposición sobre el Traje Regional de Galicia que pudo visitarse en el edificio del Kiosco Alfonso.

En la Fiesta de Aquelarre Poético, el Alcalde en funciones, Héctor Quiroga, fue el encargado de proclamar a Julie Milnes como Meiga Mayor de las Hogueras de San Juan, actuando como pregonero el conocido médico coruñés, José Manuel Segura Domínguez, quien dio lectura al pregón sanjuanero.

Aquel año, de tantos recuerdos y evocaciones para la Comisión Promotora, se cumplieron veinticinco desde aquel lejano 1962 en que los chiquillos de Fernando Macías y alrededores, plantaron su primera Hoguera en la entonces calle ancha de Paseo de Ronda.

En la publicación de aquel año, la revista "Hogueras de San Juan", editada por la Comisión Promotora, se incluyeron frases de cada una de las Meigas de Honor alusivas a celebración hogueril.

María Pereira, decía "dad rienda suelta a vuestra imaginación y vivid con nosotros la noche de San Juan; para María Sofía Vázquez, la noche de las Hogueras "es un rito profano, que todo el mundo celebra por su gran significado"; para Pilar López-Perea, la "noche de San Juan, es noche de brujas"; por su parte, Lidya Pedre, señalaba que "es un día especial en el que la alegría ha de ser el denominador común" y Elisa Prego, recordaba que "la llama eterna que, en la noche más corta del año, se aviva iluminándonos con meigas y trasgos".

Fueron unas **HOGUERAS** inolvidables, con el recuerdo permanente de aquel lejano 1962.

Aquellas tardes de San Valentín

La tarde del 14 de febrero, día de San Valentín, fiesta de los enamorados, poseía para todos nosotros un significado muy especial en aquellos años de juventud. Era otro de esos días que remarcábamos en rojo en nuestro calendario particular de la vida y que aguardábamos con cierta impaciencia, no exenta de nerviosismo, por ser una fecha en la que casi todo pasaba a un segundo plano ya que estaba por entero consagrada a ella y a lo que aquella maravillosa chiquilla representaba para cada uno de nosotros. Sueños, deseos, ilusiones, se conjugaban en esta jornada de febrero que tan solo tenía una protagonista: ella.

Con cierta antelación asumíamos la llegada de ese día perdido en uno de los meses más complicados del Curso escolar y nos preparábamos para ello. Era imprescindible agudizar el ingenio para que la tarde del 14 de febrero fuese diferente a cualquier otra y así poder transmitir a la chiquilla de nuestros anhelos los sentimientos que latían en nuestro corazón.

Como quiera que las posibilidades económicas generalmente no pasaban de ser más que discretas, todavía no recuperadas del fuerte varapalo sufrido con motivo de la fiesta de los Reyes Magos en la que, tras estrujar la hucha hasta dejarla casi sin aliento, habíamos agotado en buena medida nuestra capacidad de recursos, era necesario, caso de no haber hecho una mínima economía en las jornadas precedentes, recurrir como última tabla de salvación al omnipresente socorro paterno.

De esta suerte, era relativamente sencillo granjearnos la cariñosa y comprensiva sonrisa de nuestras madres cuando les preguntábamos sobre que obsequio podríamos hacerle a la niña que nos acompañaba llegada esta fecha. Ella, solícita, respondía que una flor podría ser un presente elegante y digno de ser entregado a la joven con la que soñábamos cada noche.

Una vez aceptada la propuesta materna, venía la segunda parte que no era otra que rogarle que fuese ella quien realizase la compra, argumentando los horarios escolares o cualquier otra ocupación que nos impediría realizarla a nosotros. Una nueva sonrisa, esta vez de comprensión, sellaba su pacto, quedando garantizada la compra de la rosa roja en cuestión.

Pese a todo, aquello no era suficiente ya que además de la rosa deseábamos convertir aquella tarde en inolvidable lo que nos exigía, tras recogerla en la puerta del colegio, llevarla a cualquier local donde poder disfrutar de unas horas de intimidad a su lado.

Primero las cafeterías de la zona de la playa de Riazor y más tarde una de las boites de la Avda. de Rubine, de las que tanto hemos hablado, eran, sin duda, los mejores escenarios para compartir a su lado un par de horas cargadas de magia y encanto.

Por supuesto, semejante decisión exigía del correspondiente peculio para poder hacer realidad nuestros deseos, ello nos obligaba a recurrir a nuestro siempre comprensivo padre y tras argumentarle las más variopintas excusas lograr que, en última instancia, nos esponsorizase aquella maravillosa tarde que ya adivinábamos próxima.

La noche anterior, en la soledad de nuestro santuario de recuerdos, gustábamos de coger papel y bolígrafo y dedicarle una cuartilla, cargada de prosa poética, a nuestra amada en la que, a modo de felicitación de la fecha, le transmitíamos, lo mejor que sabíamos, una buena parte de los sentimientos que albergaba nuestro corazón.

Con los deberes ya hechos, tan solo restaba aguardar a que la hoja correspondiente al 13 de febrero cayese del calendario de pared para así abrir las puertas, de par en par, a un ilusionante día 14.

Por una razón que aun hoy no acierto a comprender, aquella noche el nerviosismo casi no nos dejaba dormir y el poco tiempo que lo lográbamos la imagen de la chiquilla amada ocupaba la totalidad de nuestros sueños.

Y digo que aun hoy no acierto a comprenderlo ya que no se trataba del nocturno previo a una jornada de bizarra declaración, eso ya había quedado atrás y por tanto el interés de la joven de nuestros anhelos estaba fuera de toda duda. Creo que tal vez se tratase de una fecha en la que deseábamos hacer patente, de la manera más fehaciente posible, el amor que sentíamos por ella y las dudas de demostrarlo adecuadamente eran capaces de quitarnos el sueño.

Y por fin, tras una noche ajetreada, llegaba la mañana del 14 de febrero. Ciertamente no era una fecha igual a las demás. Nos sentíamos de otra manera; sensaciones pletóricas de ilusión se adueñaban de nosotros y la espera hasta la hora vespertina del encuentro con ella se hacía interminable.

En clase aprovechábamos para repasar la cuartilla escrita la noche anterior por si hubiese que hacer algún tipo de enmienda y no pasábamos por alto la oportunidad de contar a nuestro compañero de pupitre, con todo detalle, los proyectos para la tarde que, pese a hacérsenos eterna su llegada, adivinábamos próxima.

Finalmente, tras la comida familiar y las clases o el estudio de la tarde, la hora mágica de nuestro encuentro se presentaba un poco de sopetón ante nosotros.

Como podíamos, con nuestra rosa entre las manos y la cuartilla escrita en el bolsillo, corríamos a la puerta del centro docente donde estudiaba nuestra dama de sueños y limpios deseos. Allí, en las proximidades de la puerta, aguardábamos impacientes la hora de su salida aprovechando para observar a otros que, como nosotros, provistos de una flor o de un pequeño paquete envuelto en papel de colores, esperaban lo mismo aunque, por supuesto, con nombre y rostro distinto.

La magia del reencuentro aun hoy resulta inenarrable. Un torrente de sensaciones, de sentimientos, de anhelos, se apoderaban de nosotros cuando la veíamos aproximarse, vestida con su uniforme colegial y con las mejillas sonrojadas por el rubor del instante.

Luego, alejados de miradas insidiosas, nos besábamos suavemente y de la mano nos internábamos en aquel universo que estaba únicamente construido para nosotros.

El momento de la entrega de la flor y la atenta lectura emocionada de los renglones escritos para ella, constituían los instantes con más mística de aquella inolvidable tarde. Luego, cogidos de la mano, corríamos a una de aquellas cafeterías que nos acogían amables entre sus paredes para, al calor de un humeante café y compartiendo un cigarrillo, hablar de lo que eufemísticamente llamábamos "lo nuestro".

Poco a poco, o tal vez con más rapidez que otras veces, la tarde se iba deslizando entre miradas cómplices, suaves caricias y algún beso furtivo hasta que la siempre indeseable hora de regreso a casa se hacía patente.

De la mano, en silencio, dejando que tan solo hablasen nuestros corazones y nuestras almas, la acompañábamos al portal donde con otro beso suave, pero lleno de significado, nos despedíamos dando por finalizada aquella tarde inolvidable.

Antes de perderse en la infinitud de su portal nos mirábamos de nuevo y con una sonrisa llena de ternura deseábamos que San Valentín nos protegiese siempre.

Después, de vuelta a casa en la soledad del nocturno invernal, nuestros pensamientos seguían teniéndola a ella como única protagonista y un sentimiento de felicidad indescriptible nos embargaba mientras el día de San Valentín, poco a poco, moría sin indulgencia.

Eugenio Fernández Barallobre.

No hay verano sin Romano

Tímidamente, el verano se adentra en tierras gallegas. Con él, el período vacacional para muchos, época de terraceo y de playa, de encuentros familiares y con amigos, de descanso y disfrute…

Sin embargo, para otros, esta es la temida época del año. Y es que, un universitario nunca ve el verano como el resto de los mortales. Con la llegada del periodo estival, llegan los trabajos, los exámenes, el estrés y las notas y… ver en las redes sociales que: ¡todos se están sacando fotos en la playa!

Desde luego, hay que ser fuerte para ser universitario. Por un lado, un universitario ha de ser fuerte mentalmente, ha de tener la cordura y la madurez suficiente para entender que para poder llegar a disfrutar el máximo tiempo posible del verano, primero tiene que sacrificarse, esforzarse y en consecuencia, pasar por esos días en los que todos sus amigos estén en la playa desde finales de mayo y él no. Él estará rodeado de apuntes, manuales, códigos, fluorescentes de diversos colores y un flexo, que lo acompañará en las noches de soledad y el cual se convertirá en su mejor amigo.

No obstante, y por otro lado, para ser estudiante universitario hay que estar fuerte no solo mentalmente, sino también físicamente. La verdad es que esto es algo que yo descubrí un día de invierno del año 2014. No recuerdo muy bien el mes, pero lo que sí recuerdo era el mal tiempo que hacía. Nos encontrábamos en alerta naranja por lluvias y fuertes rachas de viento. En los medios de comunicación empezaban a salir las primeras noticias del temporal que se adentraba en tierras gallegas y, por la noche, empezaron a comunicar la suspensión de las clases para los estudiantes gallegos debido al temporal. En ese instante, empiezo a frotarme las manos: "¡Bien, mañana día libre!".

La verdad es que la ilusión nos duró – a mí y al resto de mis compañeros del Grado en Derecho - unos instantes. En unos minutos descubrimos que las clases se suspenden al día siguiente en muchos lugares de Galicia, entre los que se encontraba A Coruña, pero que tendríamos clase, porque nosotros no éramos estudiantes ni de primaria ni de secundaria. En ese momento empecé a pensar que ser estudiante universitario te confería superpoderes y, al día siguiente, allí estábamos todos en la Facultad, creyendo ser Superman.

No obstante, pese a los obstáculos y adversidades que se puedan presentar en la vida universitaria, tanto en verano como en invierno, siempre me gustó refugiarme en la frase: *"no pain no gain"* y es que, desde mi punto de vista, sin esfuerzo, no hay recompensa.

El primer año en la universidad ya te das cuenta de que el esfuerzo va a ser grande y de que nada volverá a ser lo mismo. Los primeros días de presentación te encuentras la mar de contento al pensar que solo tendrás un examen por cada asignatura y que este se realizará al final de cada cuatrimestre. Sin embargo, a principios del mes de diciembre ya te das cuenta que no es tan buena idea, que el Plan Bolonia ya no mola tanto cuando te priva de tus vacaciones de Navidad y que, a lo largo de los cuatro primeros meses de clase, los apuntes se han ido acumulando en tu mesa y con ellos, la legislación y los manuales de referencia y, ahora sí que sí: "se avecinan fuertes tormentas".

El segundo momento de bajón, de ese primer año, lo vives cuando descubres que, si tienes la mala fortuna de no aprobar todas las asignaturas en la primera convocatoria, te quedarás también sin vacaciones de verano hasta mediados del mes de julio. Y, en ese momento, es cuando en mi carrera, en particular, los estudiantes universitarios rendimos homenaje a la ya, para nosotros, conocida frase: *"No hay verano sin Romano"*.

Sin embargo, no conviene aterrarse ni centrar esta maravillosa etapa, simple y llanamente, en el estudio. Y es que, durante toda esta etapa te formas, ya no solo como futuro profesional, sino también como persona. Por ello, todo estudiante ha de tener siempre muy presente a su familia y amigos, esas pequeñas personitas de gran corazón que están en la vida para ayudarte, apoyarte y alegrarse por tus logros.

Desde luego, y ahora que he terminado hace relativamente poco tiempo, mis estudios universitarios – aunque esto que estoy diciendo no sea del todo cierto, puesto que la vida es un continuo aprendizaje y yo, una friki del Derecho – y volviendo la vista atrás, me quedo, más que con el recuerdo de las clases de Derecho Penal, Civil o Mercantil, con otro tipo de vivencias o recuerdos y… sonriendo, pienso: "¡Qué habría sido de mí sin una madre que me enseñase a cocinar o sin un padre que cada vez que me daba dinero para comprarme chuches me dijese: *"¡trae a volta!"* Y… ¡qué decir de la amistad, esa que te hace sentir como en casa estando a doscientos kilómetros de tu ciudad natal!

Yolanda Alonso,
Meiga de Honor 2018

Carpe diem

Fiestas singulares de España

Llegada la mitad de agosto, mes de fiestas por excelencia, nos encontramos, no muy lejos de La Coruña, con una de las más vistosas y singulares de cuantas se celebran a lo largo y ancho de España. Nos referimos, como no, a las fiestas que en honor a San Roque, su Santo Patrón, celebra la ciudad de Betanzos de los Caballeros.

Durante los días comprendidos entre el 14 y el 25 de este octavo mes del año, la hermosa ciudad de Betanzos, se viste de gala para celebrar sus fiestas mayores, entre el bullicio y la algarabía de propios y extraños.

Se trata de unas fiestas sin estúpidos complejos, en las que se proclama, con toda pompa y esplendor, a su Reina mayor y a la infantil; por las calles discurren vistosas comitivas que encabezan la tradicional comparsa de Gigantes y Cabezudos y en las que la Corporación Municipal concurre escoltada por Maceros, Alguaciles y Soldados del viejo Regimiento Provincial con sus uniformes a la usanza del siglo XVIII. La ciudad, por unos días, vive una ambiente de fiesta total.

Es Betanzos, una ciudad que no ha dado la espalda a sus tradiciones, donde cada año, el primer regidor, acude, sin complejo alguno, a renovar el Voto ante la imagen de San Roque quien, según dicen, los liberó de una epidemia de peste siglos atrás.

Durante estos diez días se suceden las actuaciones que tienen como punto de referencia la plaza de los Hermanos García Naveira; espectáculos todos ellos de carácter gratuito que concitan la presencia de miles de personas venidas de todas partes.

Junto a esto, pruebas deportivas, conciertos y otras actividades que configuran un programa extenso y atractivo.

Sin embargo, si hay algo que identifica de manera singular las fiestas de esta hermosa localidad coruñesa, es el gran globo de papel que se eleva a los cielos.

Llegada la noche del 16, festividad de San Roque, la plaza de los Hermanos García Naveira, auténtico ágora de la ciudad, se abarrota y las gentes vuelven su vista a la airosa torre barroca de Santo Domingo para ver como, un año más, se cumple la tradición y la familia Pita eleva el mayor aerostato que se lanza a los cielos en el mundo.

No se regatea la inversión en fuegos artificiales y cohetería y si esa noche los pájaros no pueden dormir a pierna suelta, bien vale hacer ese sacrificio pues Betanzos entero lo agradece.

Pero todavía hay más, los días 18 y 25 se celebran sendas jiras al poético enclave de Los Caneiros, donde tiene lugar una de las romerías de más tradición en Galicia.

Para este año, está previsto que parte de los concursantes de la Operación Triunfo abran estas fiestas.

En resumen, un Ayuntamiento que de verdad sabe hacer las cosas como Dios y su Patrón mandan y no como otros.

El Globo de Betanzos (internet)

Malpica Meiga

Non viste de negro, pero é máxica. Tampouco fai conxuros, pero envólvete.

Esta pequena vila sita na costa da morte, a mesma que me veu crecer, tamén celebra a noite da queima. Cada ano, coma de costume, celebramos a noite de San Xoán na nosa praia da Area Maior. Con ela damos a benvida ao que será para todas as xeracións o mellor verán da historia.

O día 23 de xuño está sinalado nos nosos calendarios e as alarmas postas para a primeira hora da mañá e ir de porta en porta con carros e furgonetas pedíndolle ós veciños todos os mobles vellos dos que se queiran desfacer. Non nos olvidemos do peirao, pois tamén nos serven os palets e as caixas vellas de peixe.

Para este día, xa temos os nosos ramos de flores e fiuncho para poñer nas portas das nosas casas como método de protección, e permanecen ata que estes se acaben secando completamente.

Case todos os bares da praia teñen unha peña, e todos eles montan a súa cachela. Xogamos a ver quen a fai máis alta para que dure máis. Pero tampouco podemos dar de lado ós máis novos, nenos entre dez e quince anos que recolleitan todo o que poden para facer a súa propia.

E xa comezou, ¿ulides iso? Son as parrillas cheas de graxa das sardiñas que pescaron os nosos mariñeiros (pais, avós, veciños...). Empezamos a falar cos nosos amigos, familia, coñecidos; non hai unha cara descoñecida neses intres. Bebemos viño e comemos sardiña con cachelos e pan de boroa mentres vemos prender aquela madeira que pouco a pouco ata alí carrexamos. Terminamos oficialmente a cea cunha queimada para, posteriormente, observar coma o lume que alumea a noite estrelada vai consumindo o que levábamos esperando un ano atrás.

E xa vai sendo hora, falta pouco para podermos saltala un número impar de veces para librarnos de todos aqueles males, porque, como se di aquí, "habelas hailas".

Non nos apuramos en marchar, porque ainda sendo a noite máis curta do ano, queremos prolongala o máximo posible. E bailamos, tomamos algo nos bares, ou mesmo collemos bebidas e baixámos á area. Andamos a piques cas demáis cachelas, para ver cal é a última en apagarse.

Agora sí. Os máis novos xa se retiraran facía unhas horas, e a nós chegounos o primeiro raio de sol. É xusto neste momento cando decidimos recoller, para o día seguinte vernos e comentar todo o acontecido nesta noite tan sinalada e especial.

Angela Devesa Arcay,
Meiga de Honor 2018.

El San Juan en Malpica

La muerte de la Ciudad Vieja

La desacertada medida de los de la marea de peatonalizar la Ciudad Vieja traerá, con el paso de los meses, graves consecuencias para esta emblemática zona coruñesa

Acometer el cierre al tráfico del Casco Antiguo, como sucede en muchas otras ciudades españolas, exige, con anterioridad, ejecutar un proyecto de potenciación, mejora de sus infraestructuras, adecentamiento de sus calles y plazas, etc. Algo que, por supuesto, no se ha hecho en la Ciudad Vieja.

La Ciudad, como gustamos de llamarla los coruñeses de toda la vida, está sucia, indecente, con la mayor parte de las paredes pintarrajeadas, tan solo se borran las que critican la gestión de la marea; mal iluminada; con los suelos de sus calles en un estado lamentable de abandono y dejadez; para colmo, es una zona que prácticamente carece de tejido comercial, limitándose a un par de anticuarios, tres o cuatro establecimientos del sector alimentario y unos pocos más entre los que se cuentan los del ramo de hostelería.

Hay una buena parte de los inmuebles en un estado penoso, algunos de ellos con un andamiaje en su exterior desde hace años para iniciar unas obras de restauración que jamás comenzaron.

Es por ello, por lo que, previamente a la peatonalización de la zona, había que haber diseñado un plan integral de rescate capaz de poner guapa a la Ciudad Vieja, incentivando con ayudas a la recuperación de los inmuebles y la instalación de establecimientos comerciales; limpiándole de verdad la cara, en definitiva, poniéndola al día como una alternativa seria donde se combinase la cultura y el ocio.

Por supuesto que estos sectarios e incompetentes que gobiernan La Coruña no contemplan nada de esto entre sus “geniales” proyectos. Eso si, durante los últimos meses, se han hinchado de colocar esa cutre publicidad que hace referencia a que se está interviniendo en el barrio sin que tal intervención pase de lavar con agua las maltrechas calles, pues ni siquiera jabón usan, o contratar a un par de operarios que, provistos de un caldero con un poco de masa y una paleta de albañil, reparen las juntas de las losas del suelo de las calles que se mueven de forma más ostensible.

En definitiva, que cuesta más, confeccionar los carteles con su publicidad de “voy hacer y luego no hago nada” y pagar a los que los pegan por las calles, suponemos que fieles afines a su ideología sectaria, que el coste real de la intervención en mejorar el aspecto, cada vez más decadente del barrio.

Todo ello sin contar el aislamiento a que han dejado sometidos a los vecinos de la Ciudad. Cada vez es más complicado acceder a sus calles; se han eliminado líneas de autobuses y todo aquel que quiera llegar hasta aquí, sobre todo en los meses lluviosos del invierno, se lo tendrá que pensar ya que tal excursión supondrá un gasto extra derivado el pago de aparcamiento y del mayor consumo de combustible. Total, que no vendrá nadie.

Para colmo, en ese afán de llevar su ideología excluyente a los últimos extremos, persisten en galleguizarlo todo, como si los que visitan La Coruña tuviesen obligación de conocer nuestra lengua vernácula o fuesen todos gallegoparlantes. De esta forma, aquel forastero que por equivocación se plante con su vehículo en los accesos a la Ciudad Vieja, tendrá que buscar la forma de traducir ese mensaje de “zona peonil”. Dejen a un lado ese sectarismo cutre y caduco que tanto daño está haciendo a La Coruña y no traten de convertir a nuestra ciudad en un gueto donde solo tengan cabida los de su triste especie ideológica.

Ya está bien de sectarismo aldeano. Aunque como ya hemos dicho otras veces, la culpa no es solo de ellos, sino también de aquellos que los mantienen en sus poltronas.

Pintadas en la calle Sinagoga

Estado del enlosado en la calle Cortaduría

La Coruña de ayer

Así era nuestro querido Cantón mayor en 1965, la arteria principal de la ciudad; paso obligado, junto con la calle Real, de la mayor parte de los coruñeses que concurrían a él para realizar gestiones, para reunirse en alguno de sus emblemáticos cafés o simplemente para pasear.

Hoy, la fisonomía de esta calle tan coruñesa ha sufrido sensibles modificaciones, hasta el punto que son muy pocos los inmuebles que siguen en pie tras sus sucesivas remodelaciones.

Hoy ya no existe el café Galicia, que hacía esquina con la calle de Santa Catalina y que, en su parte posterior, abría sus puertas la boite "El dos", de tan amables recuerdos.

El Galicia era un poco la gran puesta en común de muchos coruñeses y forasteros que se daban cita, llegada la primavera y el verano, en su magnífica terraza ante la cual desfilaba lo más granado y llamativo de la ciudad.

"El dos" era otra cosa; más recoleto, más tranquilo, era uno de esos magníficos lugares donde declarar el amor eterno a la coruñesita de nuestros sueños, aguardando que nos premiase con una sonrisa aprobatoria.

También allí estaba "Jesús Lago y Lago", con su sección de discos al que acudíamos cuando deseábamos adquirir el singel de moda o el regalo más apropiado para concurrir al guateque de cumpleaños de alguna de las chiquillas de nuestra pandilla.

Un poco más adelante, Fernando Arenas, coruñés de pro, abría su librería, sin duda la mejor de La Coruña, donde podíamos encontrar cualquier libro fuese de la materia que fuese.

Después la farmacia Vigil, en permanente vigilia día y noche.

El cine Avenida, emblemático lugar de cita al caer las siete de la tarde de los sábados y los domingos. Allí, en su puerta, aguardábamos nerviosos a ver aparecer a la chiquilla de nuestros desvelos con la que habíamos quedado para recorrer, al menos aquella tarde, cogidos de su mano, las sendas de la vida.

El edificio todavía se mantiene, si bien en un estado lamentable, tapiado su exterior y recubierto con una lona publicitaria que contribuye a afear nuestro Cantón.

Además de los diversos comercios de todo tipo que abrían sus puertas en alguno de los inmuebles de la calle, andando un poco más nos topábamos con el café El Alcanzar; también con una buena terraza si bien la clientela era totalmente distinta a la del Galicia.

Allí, en un primer piso, abría sus puertas la peluquería de Victoriano, todo un clásico coruñés, a la que concurría la flor y nata de La Coruña.

Hoy, nuestro Cantón se parece muy poco, igual que el resto de la ciudad, a la imagen de mitad de los 60 que muestra la postal que ilustra estos comentarios.

Es posible que tuviese un aire mucho más provinciano; sin embargo, poseía un encanto inigualable. Una ciudad abierta, cosmopolita, permeable a las corrientes. La ciudad puntera de Galicia donde cada día se hacía bueno aquel eslogan de "Ciudad en la que nadie es forastero" que describía a la perfección como era La Coruña y los coruñeses.

Hoy todo aquello queda muy atrás en el tiempo, el Cantón ya no es como era, ni tampoco lo es la ciudad.

Visite nuestro blog:
http://meigascoruna.blogspot.com.es/

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com

PROXIMAS ACTIVIDADES

Día 29 de agosto. Conmemoración del Martirio de San Juan.

Acto con el que concluyen las HOGUERAS-2018 y comienzan las de 2019, año en que celebraremos el 50º aniversario de la creación de la figura de la Meiga Mayor.

19,00 h. Iglesia de la V.O.T. de San Francisco. Santa Misa ofrenda a San Juan, contando con las asistencia de la Meiga Mayor, Meiga Mayor Infantil, Meigas de Honor y Meigas de Honor Infantiles.

19,45 h. Sala Multiusos del Museo Histórico Militar. Acto institucional de la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan. Imposición de Medallas a Meigas Mayores y Meigas de Honor Honoríficas.

Fiesta de Interés Turístico Internacional

NOTICIARIO HOGUERAS

En fechas pasadas, la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan, ha tomado el acuerdo de conceder la Medalla Distintiva de Meiga Mayor, en propiedad, a María García Nieto, Meiga Mayor de las HOGUERAS-2018, en reconocimiento a la labor desarrollada en el ejercicio del cargo que ostenta. Igualmente, ha otorgado en propiedad la Medalla Distintiva de Meiga de Honor Honorífica a Carmen Mª No Varela, Meiga de Honor de las HOGUERAS-1995, activa colaboradora de la Comisión y de la As. de Meigas. Ambas distinciones les serán impuestas en el transcurso del acto institucional que se celebrará el próximo 29 de agosto, conmemoración del martirio de San Juan.

En fechas pasadas, tuvimos conocimiento del inminente traslado a Madrid del General de Brigada Manuel Busquier Sáez; con tal motivo, el próximo 25 de los corrientes, la Asociación de Meigas y la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan, lo despediremos a él y a su encantadora esposa, Mª Isabel Martín Hierro; dos muy buenos amigos que nos han acompañado a lo largo de los últimos dos años y de los que siempre guardaremos el mejor de los recuerdos.

La Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan, acaba de comunicar el nombramiento de Mª Luisa Novoa-Cisneros García, Meiga Mayor 1989, como oferente en la Ofrenda a San Juan del próximo 29 de agosto.

Las murallas de mar

Otro buen ejemplo de la dejación y la desidia a la que está sometida nuestra ciudad desde la triste llegada de los de la marea, lo encontramos en las Murallas de mar que asoman al inicio del Paseo Marítimo por la zona de Animas.

Hace unos años, en tiempos del Alcalde Carlos Negreira, se había iniciado un ambicioso proyecto de limpieza y revalorización de los lienzos de las viejas murallas de mar que dan frente al Castillo de San Antón.

En una primera fase del proyecto se procedió a la limpieza a fondo de las murallas, dejándolas libres de las hierbas salvajes que cubrían una buena parte de sus lienzos; seguidamente se dotó de iluminación a toda la zona.

Una segunda fase incluía la construcción de un paseo por su parte superior que formaría parte de una más amplia visita al casco histórico.

Hoy, pasados tan solo tres años, tristes y oscuros, hemos vuelto a las andadas y, como el resto de la Ciudad Vieja, están abandonadas. De nuevo las come la maleza que crece por doquier, dañando la piedra de forma irreversible.

En la parte superior, lejos de construirse aquel proyectado paseo, los matorrales dan cobijo a roedores que campan por sus respetos.

¿De que sirvió aquella inversión? Ya está bien de tanto ecologismo de postureo y tanta bobada esnobista. Déjennos ya en paz de una maldita vez y váyanse.